

que a los Vitorianos pedían su obispado, y entonces con muchas probabilidades de conseguirlo.

Fué esto cuando estando en Vitoria el Cardenal Adriano, Regente del Reino en ausencia de Carlos V, se supo en esta ciudad la noticia de haber sido aquel elegido Papa, fausta noticia que el purpurado recibió en la casa que habitaba en el Cuchillería, Casa del Cordón, en el instante en que iba a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Dice una antigua relación que el mensajero de Roma, en llegando a Vitoria, fuese a ver el cardenal, y postrado ante él reverentemente, presentó el pliego que acreditaba su elección. Y es fama que el prelado, inalterable ante la noticia, levantando cariñosamente el mensajero y dirigiéndose a las personas que le rodeaban, que estaban, naturalmente, llenas de emoción, les dijo: Si es cierta la noticia que trae este correo, doléos de mí los que me queréis.

En esta ocasión Vitoria, aprovechando las primicias del pontificado de Adriano VI, pidió en la misma ciudad, y para ella, el obispado de la diócesis. El nuevo Papa lo prometió; pero Vitoria no colmó sus ansias. El Pontífice, tras un brevisimo reinado (un año, ocho meses y unos días), rindió su alma al Señor. Y Vitoria vio pasar los siglos sin conseguir su anhelo, hasta que lo logró plenamente en 1862.

En latín, en vascuence y en castellano, para memoria de las gentes, expresa el suceso una lápida que existe en la misma catedral.

Desde aquella fecha Vitoria es el asiento de su diócesis, de las últimas de España en el tiempo, de las primeras en calidad, material y espiritualmente.

La Casa Solar de Loyola

En 1682 fué entregada a los jesuitas la casa-solar y natalicia de San Ignacio de Loyola, en la provincia de Guipúzcoa. Inmediatamente se planeó la construcción de un colegio que conservase en su interior como en un relicario la mansión donde el Fundador había venido a este mundo.

La traza corresponde al barroco académico italiano como obra del arquitecto romano Carlos Fontana, pero en la ejecución tomó el aire inconfundible de lo español porque casi toda la ejecución correspondió al vasco Francisco de Ibero. En 1689 se iniciaron los trabajos y en 1738 se inauguraba, a falta de completar muchos detalles ornamentales y mobiliarios. La construcción fué costosísima a causa de la riqueza de los materiales empleados: mármoles, jaspes y piedras de distintas coloraciones, que hubo que traer de muy diversas procedencias.

El motivo central de la planta es una gran iglesia circular. A ambos lados y detrás de ella extienden las alas rectangulares del colegio, con tres grandes patios y la casa solar del Santo en su interior. La iglesia, centro de la fachada principal, queda bien destacada por su ática cúpula y realzada por la escalinata exterior que le da acceso. Ante el templo hay un pórtico con tres arcadas en abanico, coronado por frontón y balaustrada.

El interior tiene una nave central circular y otra nave angular en torno a ella. Encima de los sólidos pilares del recinto menos se levanta una gran cúpula sobre alto tambor con ventanas y rematada en linterna. A los lados hay dos torrecillas insignificantes en relación a la masa de la cúpula.

Digamos algo de la catedral nueva.

El Obispo Cadena Eleta fué su iniciador, y del concurso de proyectos de 1906, con un presupuesto de 8 millones de pesetas (hoy más). Bendijo las obras el Cardenal Rinaldini, a presencia de la familia real y de muchos prelados, en 1907. La dirección facultativa se encargó a los arquitectos Luque y Apraiz. El estilo arquitectónico es ojival del siglo XIII, pero afiligranada con toda riqueza de ornamentación. La fachada principal de los pies del templo, con triple puerta, y sus torres gemelas, de soberana majestad, serán primorosos trabajos de crestería, y los numerosos ventanales rodeando el templo lo convertirán en gigantesco fanal. El coro rodeará el ábside, que con su doble nave girola describe un gran semicírculo a lo ancho de las cinco naves paralelas de la cruz latina, precedidas de un gran pórtico de cinco puertas, de torre a torre. Estas elevarán sus pináculos o chapiteles a 97 metros de altitud. La planta del templo es de 118 metros de longitud por 48 de anchura. Aparte la capilla parroquial, de 40 por 24 metros: el patio claustral, sacristías y otras dependencias. El claustro ocupará, con su patio deslunado, 900 metros cuadrados y con sus dependencias (capítulo, archivo, oficinas, etc.), 1.600. La cripta ocupa, ya terminada, toda la girola, con siete capillas, panteones y demás detalles. Se inauguró en 1911. La obra de la catedral sigue adelante, con algunas interrupciones.

La maqueta de la catedral nueva es algo soberbia, y en su fábrica hay labor todavía para muchos años.



La Casa Solar de Loyola

La ornamentación, con aquellos materiales combinados, más la riqueza que los dorados dan, es de un gusto exquisito y vehemente.

Por lo demás, las largas fachadas de cuatro pisos que tiene el edificio son sobrias, con la repetición de huecos sencillos, según el sentido escorialense. Y es que todo está subordinado al interés central del templo.

Este sirvió de modelo para las iglesias colegiales de la Compañía, es decir, para aquellas que no habían de servir funciones parroquiales y a las que el público no tenía normalmente acceso.